

Del testimonio del pase a la auto-biografía

FABIÁN BECERRA FUQUEN

*Si comparo la pluma con una jeringuilla, y todavía sueño con
una pluma que sea una jeringuilla, una punta que aspire en lugar de
esta arma tan dura con la que hace falta inscribir, hacer una incisión...*

Jacques Derrida

Introducción

Es claro que un número no menos importante de articulaciones serían posibles entre los encuentros y desencuentros del psicoanálisis y la filosofía, pero para el caso que atañe al presente texto, se ciñe a un punto singular, que hoy por hoy es tema de discusión en las diferentes escuelas de formación de psicoanalistas y no por ello debe ser un tema que debe quedar excluido del dialogo interdiscursivo que bien propicia tanto la presencia de la filosofía como del psicoanálisis en la universidad, un espacio de discusión que sin duda alguna, parafraseando a Nietzsche, está hecho *para todos y para nadie*.

Por lo pronto, este texto trata de comprender lo que Lacan ha denominado el *testimonio del pase* a la luz de lo que en Derrida se puede advertir en *la autobiografía como la escritura de un otro*. El testimonio del pase se muestra como la labor de quien ha dado el *paso* del pase, es decir, que ha pasado por el callejón del dispositivo del pase tras a ver llegado al fin del análisis y en consecuencia ha sido denominado Analista de Escuela (AE), quien tiene la labor de dar testimonio de esa experiencia propia del análisis, de sus impases, desembrollando al sujeto como escritura del Otro, poniendo en juego la *hystorización* del sujeto como testimonio que permite el desarrollo del trabajo de *Escuela*, investigando el fin del análisis y la formación de los analistas.

Por otra parte, se aborda la auto-biografía a partir de Derrida como la escritura de otro, para advertir los elementos subjetivos que este autor logra abstraer y que permiten

articular con lo que el testimonio del pase pone en juego en su relato como experiencia subjetiva, donde la presencia de Otro permanece siempre circundante, subrayando en este proceso un resto que persiste sosteniendo dicha articulación, tachando lo *auto* de la biografía, esto es, lo propio que hay en la biografía, no como el relato de una experiencia propia de vida, sino como lo que constituye la experiencia misma, escrito por Otro.

El Pase, el AE y su testimonio

Hablar del *dispositivo del pase* es hablar sin duda alguna de la formación del analista, y *el analista* como bien advierte Lacan, *no se autoriza sino a sí mismo* (Lacan, 2012a: 261), es decir, el analista lo es en su formación que asiste por fuera de los títulos universitarios. El psicoanálisis se constituye por fuera del discurso que ciñe toda universidad. No hay maestría y doctorado que autorice la práctica de un psicoanalista, y esto no excluye a las demás instituciones, es decir, ninguna asociación o escuela de psicoanálisis tampoco es suficiente para ‘autorizar’ la práctica. Sin embargo, las escuelas de psicoanálisis no dejan de tener un papel significativo en la formación de los analistas, siendo estas quienes propician el espacio para plantear los problemas de la transmisión y formación de psicoanalistas.

Que el analista se autorice sino a sí mismo, quiere decir que el analista se autoriza en su propia experiencia, como sustento ético que lo soporta, es éste el eje central de la formación que conforman los pilares que constituyen el trípode que planteó Freud para sostener la formación: *el análisis personal o didáctico, la formación teórica y la supervisión* (Freud, 1991a), uno no es suficiente sin el soporte de los otros dos.

Es así que el análisis personal es un eje necesario para la formación de analistas, pues su experiencia pone en acto la subjetividad de quien transita por él, y “el analista a consecuencia de las particulares condiciones del trabajo analítico, será efectivamente estorbado por sus propios defectos para asir de manera correcta las constelaciones del paciente y reaccionar frente a ellas con arreglo a fines” (Freud, 1991a: 249), viéndose obligado a pasar por dicha experiencia subjetiva para adquirir la *aptitud* necesaria que lo constituye como tal. Afirmación que ya daba Freud al final de su obra en 1937, en

Análisis terminable e interminable, al subrayar: “¿dónde y cómo adquiriría el pobre diablo aquella aptitud ideal que le hace falta en su profesión? La respuesta rezará: en el análisis propio, con el que comienza su preparación para su actividad futura” (Freud, 1991b: 250).

Entonces, es mediante el análisis personal que el analista constituye su *aptitud* de analista, y las escuelas de psicoanálisis participan de ese proceso, no *autorizando* pero si dando *garantía* de que allí hay un fin de análisis y por lo tanto un pasaje de analizante a analista. Si bien estas instituciones no son el único camino para la formación, “el analista puede querer esa garantía, lo que en consecuencia, sólo puede ir más allá: volverse responsable del progreso de la escuela, volverse psicoanalista de su experiencia misma” (Lacan, 2012a: 261).

Es por este motivo que Lacan crea el pase como dispositivo que permite pensar la formación de un modo diferente de la que para entonces se regía por los estándares de la IPA (Asociación Internacional de Psicoanálisis), que sostenía un marco hermético de reglas que buscaban mantener cierta *jerarquía*, donde los llamados *didactas* debían analizarse sólo con alguno de los que hacían parte de la lista de los psicoanalistas con mayor trayectoria y experiencia, y en un régimen de un tiempo estandarizado por día, una determinada cantidad de horas por semana, además de haber transitado con anticipación por una serie de entrevistas preliminares que determinaban si era o no apto para el análisis, siendo de la formación un proceso de entrenamiento educativo, que además estaba dirigido sólo para los médicos. Esto hace que la autorización del quehacer del analista este determinada por dichos estándares institucionales, pues aquí, ya no se trata de una demanda de garantía del lado del pasante, no se trata de la singularidad de una experiencia sino del cumplimiento de una institución:

“La formación no debía dejarse a la iniciativa privada de las personas - en su lugar los distintos países deben proporcionar los institutos de formación, y las regulaciones para la formación en estos institutos deben establecerse con autoridad por la IPA. La capacitación debe incluir ‘el análisis de instrucción’ y el análisis de pacientes bajo supervisión. Cualquier persona que desea practicar el psicoanálisis debe haber completado su entrenamiento antes.” (*El origen y el desarrollo de la IPA*)

Así, la formación de psicoanalistas no se procedía si no era bajo los estándares de la IPA, siendo esta la máxima autoridad para determinar y *autorizar* quién puede o no ejercer el psicoanálisis.

“La idea de que el mantenimiento de un régimen semejante para reglar el *gradus* debe ser destacada en sus efectos de malestar. Ese malestar no basta para justificar el mantenimiento de la idea. Menos aún su retorno práctico. Que haya una regla de *gradus* está implicado en una escuela, aún más ciertamente que en una sociedad. Porque, después de todo, en una sociedad, eso no hace ninguna falta, cuando una sociedad no tiene otros intereses que los científicos.” (Lacan, 2012a: 262)

En consecuencia, Lacan plantea la solución en la distinción entre *jerarquía* y *gradus*, siendo la jerarquía el mecanismo que sostiene todo organismo basado en una cadena de mando, tal como funcionaban según las leyes ordinaria de los grupos, como por ejemplo las instituciones militares, religiosas, etc., que se sostienen por una cooptación de sabios –a lo que añade Lacan: “esta cooptación promueve un retorno a un estatuto de la prestancia que conjuga la *pregnancia narcisista* con la *astucia competitiva*” (Lacan, 2012a: 264). Caso contrario, el *gradus* es conforme a la capacidad que se demuestra para hacer progresar la Escuela, es decir, que la escuela constituye una garantía no para el beneficio de ciertas posiciones jerárquicas y de poder, sino por el contrario ofrece cierta garantía para quien lo demande, en beneficio no de la *pregnancia narcisista* de cada quien, sino del desarrollo de la escuela.

Una de estas garantías es la denominación de AE (Analista de Escuela), “al cual se imputa estar entre quienes pueden testimoniar sobre los problemas cruciales en los puntos vivos en que se encuentran para el análisis, especialmente en tanto ellos mismos están en la tarea, o al menos en la brecha, de resolverlos. Este lugar implica que uno quiera ocuparlo: sólo se puede estar en él por haberlo pedido de hecho, si no de forma” (Lacan, 2012a: 262), y es allí donde tiene lugar el dispositivo del pase, pues este dispositivo es inherente al concepto mismo de Escuela. Fue inventado por Lacan para investigar qué es el fin de análisis, esta investigación se realiza a partir de los testimonios de quienes son denominados AE, como garantía de que han terminado su

análisis y que manifiestan a la Escuela su deseo de transmitir lo que en esa experiencia han obtenido.

Un dispositivo cuidadosamente diseñado recoge el testimonio del *pasante* a través de dos *pasadores* que lo transmiten a un jurado, *el Cartel del Pase*, que lo evalúa. Si el Cartel considera que hay evidencias suficientes de que se ha llegado al final del análisis entonces da al *pasante* el título de AE, Analista de la Escuela. Este deberá testimoniar públicamente a la comunidad y hacer una enseñanza a partir de su experiencia durante los siguientes 3 años.

El testimonio, entonces advierte cierto valor, tanto para la Escuela como para el Analista de Escuela, pues es éste quien da evidencia de su propia experiencia subjetiva, al tiempo que permite examinar los impases propios de su final del análisis, dando cuenta del paso de psicoanalizante al psicoanalista, pues como dice Freud, es en el análisis donde el analista adquiere su aptitud, y en consecuencia es en ese dar cuenta del final del análisis, que hay allí un analista como efecto de ese proceso analítico, es decir, el análisis produce al final un analista. En palabras de Lacan: “con lo que llamé el final de la partida, estamos –por fin– en el hueso, en nuestro discurso de esta noche (refiriéndose en su discurso que formaliza el pase en la *Proposición del 9 de octubre del 1967*). La terminación del psicoanálisis llamado en forma redundante didáctico es, en efecto, el paso del psicoanalizante al psicoanalista” (Lacan, 2012a: 270).

El testimonio, es acogido desde lo vivo mismo de su propio pasado, es la historia propia del sujeto, o lo que es lo mismo la histeria, es decir, la *hystoria*.¹ Es el relato de lo que ha sido él para el Otro, pues el sujeto es escritura del Otro. “No soy un poeta, sino un poema. Y que se escribe, pese a que parece ser sujeto” (Lacan, 2012b: 600). Es esta la consigna de Lacan, el sujeto lo es al Otro, esta sujetado por el Otro, en tanto es su escritura. Al momento de nacer, el sujeto es bañado por el lenguaje, por la presencia, inclusive por la ausencia del Otro, aún así, desde antes de nacer, al ser pensado, nombrado, deseado... El sujeto en ese momento trae consigo la marca en su cuerpo, la marca del lenguaje que le da un lugar dentro de la ley simbólica constituyéndolo, pues ya es *algo* para alguien, y es ese algo que es para el Otro el mandato de su existencia y, en consecuencia, de su deseo. El sujeto es un texto, si el inconsciente es como ya tanto

¹ El juego de palabras entre *historia* e *histeria* da lugar al neologismo *hystoria*, advierte que el testimonio del AE es efecto de la experiencia del análisis, y pone en juego esa verdad con estructura de ficción.

se ha dicho: estructurado como un lenguaje, en el que la cadena significativa es la forma radical del saber llamado “textual”, es decir, el saber de ese texto que es el sujeto.

Entonces, el testimonio cobra valor de *auto-historización*, pues la *hystoria* adquiere una forma narrativa, y esta narración implica el relato propio de una experiencia subjetiva, donde el sujeto ha llegado a un nuevo saber producto de tal experiencia, como consigna a una posible respuesta al ¿qué soy para el Otro?, al ¿qué me quieres? Es la moraleja, es decir, lo que queda, el resto –si se quiere–, del texto que el Otro ha escrito. Ese resto que se perpetúa como real, como indecible, por ello, aunque el análisis es terminable, lo es no sin un resto, y el testimonio intenta advertir algo de este indecible por medio de la *hystoria* que pone en juego esa verdad con estructura de ficción.

Ahora esta *auto-historización* tal como se ha planteado hasta el momento, podría encaminarse hacia el interés que atañe al presente texto, es decir, hacia la auto-biografía, que podría plantearse en la siguiente cuestión: ¿el testimonio del pase tendría cierto carácter de auto-biografía a partir de lo que en este texto se ha denominado *auto-historización*? En una primera instancia, quizá articular esta cuestión en el ámbito de la clínica del pase no tendría mayor lugar y por el contrario traería mayores repercusiones en la comunidad analítica, pues en términos muy generales no existiría articulación alguna entre el testimonio de un fin de análisis y la auto-biografía, por el simple hecho de que la primera se sostiene en la constitución de un relato efecto de la división subjetiva que busca dar cuenta de los problemas cruciales de ese proceso, por lo tanto es un relato que es consecuencia del trabajo del inconsciente, caso contrario una auto-biografía se constituye por una verdad que funciona como modelo de totalidad, que es producto de un proceso desplegado por la conciencia.

Sin embargo, en la filosofía y en particular la que es orientada en el pensamiento de Derrida, se pueden tomar elementos que permiten articular esta cuestión, a partir de lo que se advierte en este autor: *la autobiografía como escritura de un otro*.

La auto-biografía como escritura de un otro

Pensar en la autobiografía como concepto no fijo, es abrir las puertas a varias posiciones que permiten jugar con la palabra, con los sentidos, incluso con los sinsentidos que de esta puedan sustraerse, por ello abordar tal perspectiva desde una orientación mediada por la filosofía de Derrida permite doblar el término en su inflexión, y en consecuencia salir de los parámetros comunes de su noción.

Hablar de auto-bio-grafía, es hablar de la vida, más aún, es la escritura de la propia vida –incluso de la propia muerte–, y aunque aparentemente se crea que el autor, el relator, el narrador, el escritor, etc., es el protagonista del *testimonio* siempre aparece incluido allí, en lo propio que se relata, un otro. “La autobiografía es un tipo de escritura que constantemente está dando cuenta de un otro que la contamina: es un relato aparentemente testimonial pero que no permite distinguir el género, rozándose con los bordes de la ficción a cada instante” (Cragolini, 2005).

En este sentido la autobiografía linda entre la verdad y la ficción, o en otras palabras es una verdad con estructura de ficción. Es tanto una y la otra al mismo tiempo que no es ni una ni otra. Quizá pueda pensarse como el testimonio del pase: es una verdad de experiencia, que se sostiene por la ficción de palabra, pues ¿de qué otro modo se podría proyectar, materializar con fidelidad en palabras la experiencia subjetiva? Allí las palabras no alcanzan para advertir tal verdad, porque siempre hay un resto que escapa a lo representable, a lo decible, y por tanto, la ficción le da algún lugar, aunque sea lejos de la verdad como totalidad. Siempre hay un agujero que sostiene esa verdad que relata, se trata de un *resto*.

Quizá es por esta razón que tal relato de vida, de experiencia propia, toma el carácter de *testimonio*, pues es sólo por medio de la palabra que se da fe de tal experiencia, o por qué no, pueda tomar el carácter de *confesión*, para ir más lejos –con Derrida– de *Circonfesión*, que es la declaración de una inscripción de una marca en el cuerpo, pudiendo articular allí lo que en Lacan se denomina la inscripción del Otro, que deja marca en el cuerpo del sujeto para constituirlo. Tal como enuncia Derrida, refiriéndose a la circuncisión, en su video *D’ailleurs Derrida*: “la escritura como escritura de cuerpo encuentra allí su lugar. Un acontecimiento en el cual el sujeto recibe

la ley disimétricamente, antes de hablar, es marcado por la comunidad”, donde la comunidad ocupa el lugar del Otro, para asignarle un lugar al sujeto dentro de esta.

En consecuencia de lo anterior, la auto-biografía consiste en una forma de desapropiación, donde la experiencia propia de vida, termina siendo lo más impropio que hay. “Por otro lado, la ‘auto’biografía, escrita en nombre propio, firmada por el propio autor, pretendido relato de ‘su’ vida y ‘sus’ aconteceres, desvela siempre la dilución de lo propio del nombre y de la propia vida. Derrida escribe su autobiografía como una confesión ‘circuncidada’ y ‘circundada’” (Cragolini, 2005).

El testimonio lleva las marcas del Otro, donde al parecer la auto-bio-grafía, tiene muy poco de “auto”, y si lo tiene es sólo en referencia a Otro. Entonces, se trata de una grafía sin “auto”, es una marca, es una escritura que hace cuerpo de sujeto. Es la escritura circundante del Otro que hace poema con el sujeto. Es de esto de lo que da cuenta cada sujeto cuando firma con nombre propio su auto-biografía y su *auto-historización*, quedando –una vez más– como “resto” de la tachadura de lo “auto”: la biografía y la *hystorización*.

De igual manera, puede agregársele a esto, que además de despojar lo “auto” de la biografía, Derrida subraya que la bio-grafía no sólo es escritura de la vida, si no de la muerte, es entonces una grafía que da cuenta de la vida y la muerte del sujeto, de su experiencia de lo que relata y posterior a lo relatado, es decir:

“La escritura de la vida es entonces siempre escritura de la muerte: no sólo porque ya he dejado de ser eso que escribo cuando escribo de mi vida, sino también porque en mi propio nombre –en mi firma– adelanto mi muerte, narrando mi vida. Y queriéndolo hacer en nombre de una verdad que nunca logra transparentar todo, que siempre deja un resto, inconfesable.” (Derrida, 1994)

De esta forma, Derrida alcanza a develar con un minucioso detalle una subjetividad inmersa en la escritura de cada sujeto, advirtiendo un estatuto ético, que permite leer la auto-biografía como la escritura de un otro. Es así que en esta articulación donde el *testimonio del pase* a partir de la *hystorización* tiene poco de *auto*, pero si mucho de *biografía* no como el relato de una experiencia propia de vida, sino como lo que

constituye la experiencia misma, a saber: *el testimonio de una experiencia escrita por otro*.

Se trata del relato tanto hablado como escrito de la experiencia, que advierte un resto que implica la propia existencia como consecuencia de lo que uno es para el Otro. De esta forma puede entenderse el testimonio del pase, visto como la hystorización que debe testimoniarse para intentar bordear de ese relato lo *real* que escapa y puede ser advertida en esa experiencia propia que es escrita por Otro. Pues una vez más, el análisis es terminable pero no si un resto, pues se trata de una verdad no toda, *siempre deja un resto inconfesable*, el dispositivo del pase da cuenta ello, y la auto-biografía vista desde esta perspectiva permite sostener dicha experiencia.

Fecha de recepción: 10 de junio de 2015

Fecha de aprobación: 28 de julio de 2015

Bibliografía

- Cragolini, M. (2005) *Derrida la escritura y la muerte*, recuperado de:
http://www.jacquesderrida.com.ar/comentarios/derrida_muerte.htm
- *D'ailleurs Derrida*, entrevista recuperada de:
<http://www.youtube.com/watch?v=WQ2EgXy0Zjc>
- Derrida, J. (1994) *Circonfesión*, Madrid: Cátedra.
- Freud, S. (1991a) “¿Pueden los legos ejercer el análisis?”, en *Obras completas*, tomo XX, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1991b) “Análisis terminable e interminable”, en *Obras completas*, tomo XXIII, Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (2012a) “Proposición del 9 de octubre de 1967. Sobre el psicoanalista de la escuela”, en *Otros escritos*, Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012b) “Prefacio a la edición inglesa del *Seminario 11*”, en *Otros escritos*, Buenos Aires: Paidós.
- *El origen y desarrollo de la IPA*, recuperado de:

- http://www.ipa.org.uk/en/About/History_IPA/en/IPA/ipa_history/history_of_the_ipa.aspx?hkey=dbc7a5e8-a901-4712-a608-83019c849566